

# كاتدرائلا دلا سانتا آنا

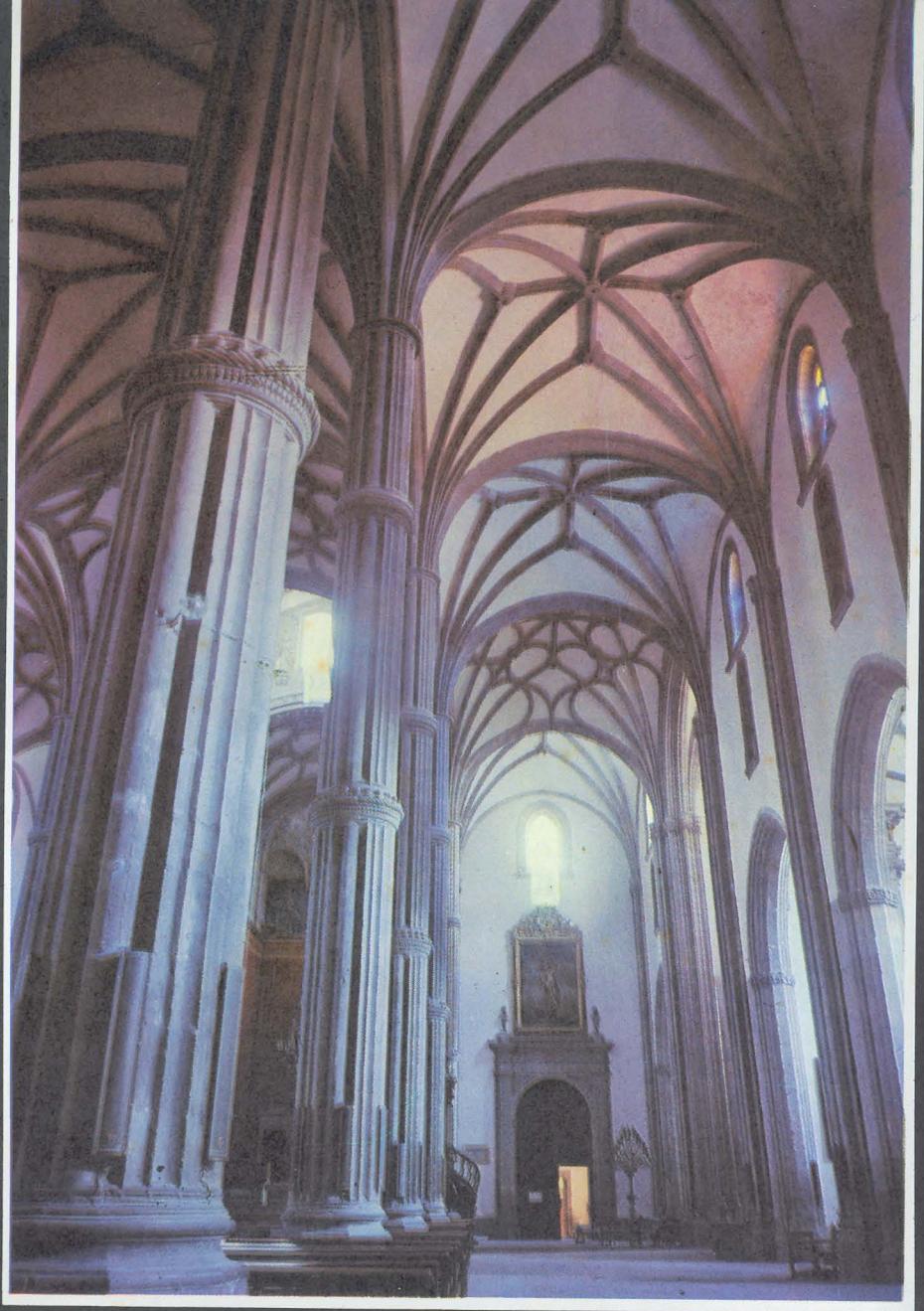
El inicio de la construcción de la Catedral de Sta. Ana -uno de los monumentos artísticos más importantes de nuestro Archipiélago- tuvo lugar en los albores del siglo XVI. Fue consecuencia del rápido impulso que había tomado la naciente ciudad de Las Palmas, a la que en 1485 se había trasladado el obispado Rubiicense-Canariense.

Con destino a sede catedralicia comenzó a construirse a partir de esta última fecha la más tarde llamada "iglesia vieja" de Santa Ana, pero tras la llegada del obispo Muros a la nueva ciudad episcopal en los últimos años del siglo, se abandonó tal idea y se decidió construir un nuevo templo, más amplio y generoso, y más acorde también con el progreso experimentado por la ciudad del Real de Las Palmas, al ritmo creciente de su comercio con todas las naciones, particularmente con Génova, Portugal y el norte de Europa (P.A. del Castillo).

La Catedral comenzó a edificarse probablemente por el año 1500. Millares Torres en sus "Anales" dio la fecha de 1497, basándose en que el obispo Muros asistió en ese año al acto de cimentación del futuro templo. Pero quizás fuera el anterior un acto simbólico y las obras sólo comenzaron a desarrollarse a partir del primer año del siglo siguiente.

La construcción continuó con determinadas interrupciones, durante setenta años. En 1570 la edificación fue cerrada a la altura del crucero. Hasta entonces habían sido construidas cuatro naves transversales. La interrupción de la obra se debió a la escasez de medios para proseguirla. Se hizo un muro en la nave central, con una ligera reducción para dar cabida a la capilla mayor. Así permaneció el templo hasta el último tercio del siglo XVIII.

Esta primera etapa (1500-1570) de construcción de la Catedral es de estilo gótico. El templo se inició por el poniente o fachada; es decir, por el terminar de las naves y no por la cabecera, como había sido regla en las catedrales góticas. Tal iniciativa fue motivada seguramente por el deseo de conservar durante un tiempo



la iglesia vieja de Santa Ana, situada en el naciente, iglesia que luego perduraría más de tres siglos y medio al quedar fuera del perímetro de las obras de aquella primera etapa.

El primer maestro o arquitecto de la Catedral fue Diego Alonso de Montaude o Motaude, citado por primera vez por Pedro Agustín del Castillo. Fue el iniciador de la Catedral y probablemente -indica Hernández Perera- trazaría los planos, abriría las zanjas, colocaría las primeras piedras y quizás alzaría los muros más viejos. Es difícil atribuir al primer arquitecto algo en concreto del actual templo. Quizás el nuro interno de la antigua fachada. Una fachada que ofrecía caracteres levantinos,

cercanos al gótico catalán o valenciano, y que individualizaban a la Catedral de Canarias de la arquitectura castellana y del gótico andaluz, en esta parte del templo. Quizás Montaude -¿catalán? ¿portugués?- fue, si atendemos a este vínculo estilístico, el diseñador de la primera fachada de la Catedral.

Los años que estuvo Montaude al frente de las obras fueron pocos. El 30 de mayo de 1504 el Cabildo eclesiástico contrató con Pedro de Llerena, maestro de cantería, vecino de Sevilla, que pasó a ser "maestro mayor de la obra de la iglesia catedral de la isla de Gran Canaria". Llerena, en cambio, estuvo más tiempo trabajando en el nuevo templo y realizó otras edificaciones de arquitectura re-

ligiosa en las islas (iglesia de San Miguel de la Laguna, iglesia del convento de San Francisco en Las Palmas). Llerena se apartó del proyecto de Diego Alonso y debió trazar un templo de tres naves, las dos laterales más bajas que la central, distinto del que hoy vemos en el interior del templo. Este segundo maestro fue autor de los muros laterales de la Catedral, dentro del estilo hispalense de fines del siglo XV. También, probablemente, concluyó las torres primitivas y los tres muros de la fachada, incluido el rosetón central.

Las obras continuaban lentamente, debido a la falta de medios y a la escasez de cantería. Por el año 1527 se estaba en la construcción de las capillas de San Fernando y San Gregorio, situadas al lado del Evangelio. En 1533 aparece

un nuevo maestro, Juan de Palacios, quien desarrolló un segundo proyecto, más generoso y avanzado, transformando el templo en un gran salón de tres naves de igual altura. Hernández Perera estima que cubrió con bóvedas de crucería estrellada las dos capillas anejas a la nave del Evangelio y que, bajo su dirección los muros laterales y también los de la fachada principal correspondientes a las naves de ambos lados llegaron a su máxima altura e incorporaron la segunda serie de ventanales. Este crecimiento de muros llevaría aparejado la construcción de arbotantes. Lo más destacado que hoy perdura del plan del arquitecto Palacios -escribe el citado profesor- es la bellísima serie de pilares cilíndricos con arandelas.

A poco de llegar Palacios se plan-

teó el problema de la cubierta del templo. Se decidió hacer en yeso todo el embovedado de la iglesia, sobre nervaduras de cantería.

En 1536, ante lo costosa que resultaba la obra, el Cabildo catedralicio acordó reducir el templo a la mitad del proyectado -decisión que se cumplió en 1570- y se ordenó que los muros y bóvedas fueran construídos en mampostería y cal, dejando la cantería solamente para las columnas y los arcos.

En 1551 la Catedral tenía levantadas sus naves, a punto de unirse los arcos. Se habían concluído varias capillas.

Años después Martín de Barea realizó las bóvedas de crucería, siguiendo lo previsto por Palacios -cuyo proyecto pretendió trastocar, sin conseguirlo- y,

Patio de los Naranjos y Puerta del Aire, ambos del Siglo XVII



probablemente, construyó la primera bóveda estrellada del cimborrio.

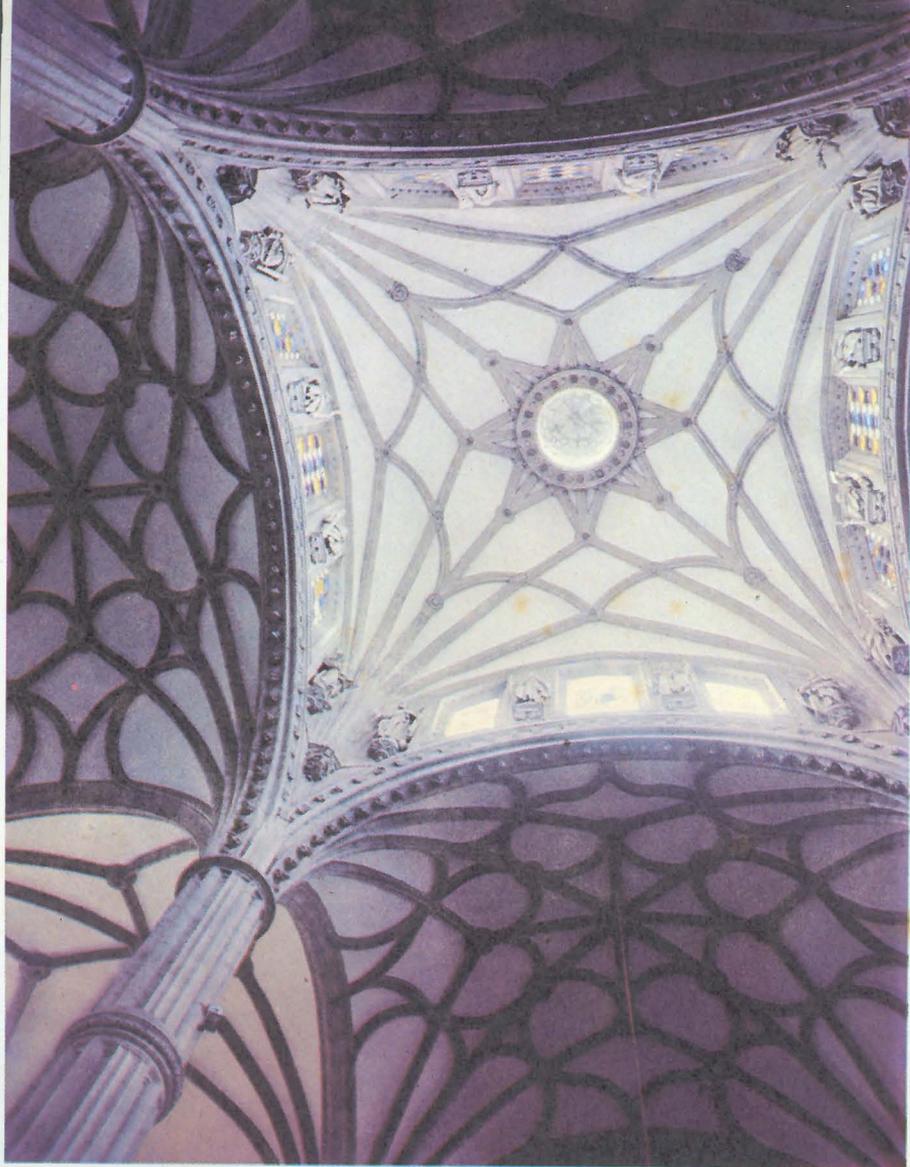
El último maestro de la etapa gótica de la Catedral fue Pedro de Narea (que había sido aparejador de su predecesor), quien pasó a dirigir las obras desde 1563. Narea cerró las bóvedas y llevó a cabo la construcción de la pared que cerró la iglesia a la altura del crucero, cumpliendo el acuerdo del Cabildo de 1536. La Catedral fue inaugurada la víspera de la festividad del Corpus del año 1570.

Con posterioridad a la conclusión del muro que cerró la Catedral a la altura del crucero en dicho año y de la inauguración del templo, prosiguieron algunas obras menores bajo la dirección del maestro Pedro de Narea. Concretamente, la construcción de la capilla de Nuestra Señora de la Antigua, situada en la nave de la Epístola (hacia 1573).

Durante el saqueo a que se vio sometida la ciudad después de que los holandeses tomaran Las Palmas a fines del mes de junio de 1599, la Catedral fue uno de los objetos preferidos para las fuerzas de Van der Does, que desencadenaron su furor contra los edificios religiosos en contrapartida al trabajo que la Inquisición española desempeñaba en los Países Bajos.

En los primeros días de julio despojaron la ciudad y antes de abandonarla precipitadamente incendiaron iglesias y conventos y numerosas casas. "De la iglesia mayor hizo pedazos todos los altares, púlpito y parte del coro, y los órganos, y un monumento que tenía precioso lo maltrato; llevose las campanas y reloj; deshizo todos los libros de canto, y quemó o llevo los pergaminos; llevose algunas platas y ornamentos que estaban escondidos en lugar secreto; de manera que el daño recibido se aprecia en trece mil ducados", escribió más tarde el obispo de Canarias, don Francisco Martínez, en la relación que hizo de la invasión holandesa. En la carta que escribió el gobernador Pamochamoso al rey Felipe III, dando cuenta de los sucesos acaecidos, decía que los holandeses "...quemaron los retablos, imágenes, capilla del Bautismo en la catedral, sin hacer otro daño en la fábrica..."

Durante el poco tiempo en que la ciudad había estado en manos de



La cúpula se hizo, respetando en su interior el gótico tardío del conjunto, a fines del siglo XVIII.

la armada de Van der Does, un ministro de la Iglesia Reformada había oficiado en la Catedral.

Altars y ornatos del templo quedaron destrozados. Se perdieron obras de arte que se habían venido acumulando durante el siglo XVI. Y se perdieron también los archivos. Sin embargo la magnífica construcción quedó completamente indemne.

Durante el siglo XVII se desarrolló una labor de restauración con el objeto de reponer altares, púlpitos, coro y órgano, etc.

En el citado siglo se hicieron el Patio de los Naranjos y la llamada Puerta del Aire.

El patio y claustro de los Naranjos fue realizado bajo la dirección del maestro Juan Lucero en la antigua huerta. Para ello se hizo una capilla y una puerta de comunicación con la huerta. Juan Lucero consiguió una hermosa puerta de cantería, dentro de un

estilo clásico renacentista (hacia 1635).

El Patio de la Huerta o de Los Naranjos se hizo a base de balcones corridos de madera, al estilo de los de Vegueta. Se considera como una obra del llamado estilo barroco de Canarias.

Posteriormente se hicieron en el claustro la Sala capitular, la contaduría, la sala de arcas y restantes dependencias.

A fines de este siglo XVII se construyó el altar de San Fernando, de estilo barroco, debido al maestro Alonso de Ortega. Así fue enriqueciendo nuevamente el templo de Santa Ana sus altares y retablos, aunque mantuvo su fábrica original -de un gótico tardío, que ha sido calificado de "Gótico atlántico"- hasta 1781, fecha en que comenzó la segunda y última etapa de su construcción.

ALFREDO HERRERA PIQUE